
FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Tirabequem meam
non esse adeo lindam puam quam
Sanchum Cervatensem seu Quijoti-
num, anathema sit.*

Si alguno digese que mi Tira-
beque no es tan linda púa como
el Sancho de Cervantes, ó sea de
D. Quijote, le alumbro un linter-
nazo que le hago ánima del otro
mundo.

CONC. GERUND. CAN. 7º

SEA ENTRE TODAS LAS COSAS

BENDITO Y ALABADO.....

No piensen Vds. que voy á rezar, pues tengo
concluida esa obligacion per hoy, y aun echado

los maitines de mañana. Es una exclamacion que hice con motivo de lo que diré á Vds ahora mismo. Se me presenta Tirabeque con una gravedad y un tono, que parecia el Cardenal Cisneros, y con una formalidad que dejaria atras al mismo Fr. Luis de Granada, y me dice.—Padre Reverendísimo, tenia que hacer á V. Paternidad muy Reverenda una respetuosa consulta.—Dí cuanto te se ofrezca, hermano, le contesté.—Pues señor, disimule vuestra Reverendísima Paternísima, si le molesto.—Muy cumplidísimo y politiquísimo vienes hoy, hermano Fr. Tirabeque, déjese su leguísima persona de tratamientos, y diga con lisura lo que le pide el cuerpo.—Señor yo queria casarme, y queria preguntar á Su Paternidad si podré ó no podré....—¡En el nombre de Dios santo y adorado....!!! Tirabeque, lávate la cara con agua fria, á ver si despejas, que yo tengo para mí que debes estar soñando.—No señor, no sueño; despier-to estoy, acaso mas de lo que fuera menester. Y no se admire V. tanto de mi pregunta, que á personas muy sabidas y entendidas he oido yo disputar si podemos ó no casarnos los Legos, aunque seamos profesos, con motivo de habernos quitado el Gobierno todos los derechos frailecos, y hacernos ser soldados, si nos toca la china, y otros semejantes menestéres que antes no haciamos.—No es eso, hombre: si en esa parte estoy mas adelante que tú; y te confieso que es cuestion de esas que llaman batallonas.....—Serán las mugeres de los

batallones.....—No, hombre, no, siempre has de entender las cosas materialmente: es lo mismo que si te digera que es cuestion muy controvertida entre los modernos canonistas....—Bien digo yo, *es batallona y batida por los cañonistas*, con que precisamente es la muger de algun batallon.—Ensarta, ensarta necedades, y luego dí que te quieres casar. Mas claro: es punto que se discute muoho entre los profesores, si un Lego como tú, considerado como Lego, se puede ó no casar en la actualidad, de lo cual hablaremos á su tiempo.— Señor, su tiempo es ahora, porque si puedo, y V. me da licencia, me dispongo para pasado mañana, y queda V. desde ahora nombrado padrino de boda, y despues de lo que nazca.—Mucho quieres correr, Tirabeque, y muy encalabrinado estás: ¿tan buena conveniencia has encontrado?—No es de lo peor; porque mi futura es una viuda ya de juicio, y aunque tiene once hijos, los siete, que fueron del primer marido, estan ya acomodados y no tiene en casa mas que los cuatro del segundo, y cinco nietos ya grandecitos, que me parece que no habian de hermanar mal con los míos. Y ademas, señor, (aquí para entre nosotros) *tiene sus cuartos*. Y por otro lado tambien puede V. conocer que nuestra carne es muy flaca, y que aunque yo soy un *Lego*, que si no me tientan, no doy mas guerra que un muerto, nadie está libre de un cuarto de hora, y nunca falta quien *enrite*. Y yo, si me podia casar, mas queria ha-

er las cosas como Dios manda, que no quedar espuesto á perder la inocencia, y á otras quiebras peores, porque le aseguro á V. con verdad, señor, que las cosas están muy malas por ahí adelante; ya ve V. lo que soy yo.... pues así con todo sabe Dios lo que sabe la Virgen, que si no fuera por el *talento* que tengo, no sé como me habia de desenredar de los lazos que continuamente me estan tendiendo.—Pues mira, lo mas seguro es que ni te cases, ni hagas caso de tentaciones: es cosa rara, que siempre los mas pobres han de ser los mas tentados por casarse: ¿tú no ves, majadero, á casi todos los hombres de facultades, á hombres de estado, á los ministros mismos, con ser gente que pudiera mantener, no una muger, sino una y muchas familias, permanecer en un *casto* celibatismo, esto es, mantenerse solteros, desafiando las pasiones, y profesando un estado que tanto murmuraban en nosotros? ¿Por qué no los has de imitar tú, hombre débil?—Ah señor? ¿y me querrá V. decir que esos señores tan ricos, y que viven con tanto regalo, no llevan de que acusarse en la materia, cuando van á los pies de Vuestra Paternidad ú otro cualquier confesor? A mi no hay que venirme con carocas, y no fuera malo que se acordáran, ya que tantas reformas hacen....—Vaya, no hay que meterse ahora en personalidades, que está prohibido, y con razon, á los periodistas.—Ande V. que en un *Lego* cualquier cosa está bien.—

Pero vamos, dejemos eso, que son materias delicadas y resvaladizas, y dime: suponiendo que pudieras casarte, ¿con qué destino contabas? porque un casado sin destino no hace buena figura en la sociedad.—Señor, yo contaba con alguna de esas intendencias nuevas que se han inventado ahora. (1)—Pues qué, ¿te parece que esas intendencias se han hecho para Legos? Se han hecho para hombres que sepan manejar caudales con cuenta y razon: ademas que estarán ya provistas.—Eso era lo que menos importaba, porque ó hay favor ó no hay favor, P. Reverendísimo. Si le hay, poco cuesta inventar otra intendencia mas para acomodar á un Lego, como se hace con otros Legos y otras plazas: y sino le hay, lo mismo da que haya vacante que no la haya, que vaque una, que vaquen ciento, que uno sea Lego, ó que sea un P. Maestro de las campanillas de V. Y en cuanto á eso de manejar caudales con cuenta y razon, sino fuera por no meternos en honduras, le habia de decir á V. cosas que me han contado de algunos, y que le habian de poner á V. de mal humor. Pero señor, se nos olvidaba lo que mas prisa me corre; ¿ello yo puedo casarme, ó no puedo casarme?—Mira, lo mas seguro es que lo suspendas hasta ver en qué paran estas cosas.—Á Dios con Satanás, eso es lo mismo que renunciar

(1) Alusion al real decreto por el que se aumentaron varias intendencias á las ya existentes.

al santo *limenéo*.—*Himenéo*, Tirabeque; *himenéo*.—Como V. quiera, señor, lo cierto es que V. me ha echado un jarro de agua.—¿Pero qué vacas te se mueren por estarse así; hombre? ¿Qué edad tienes?—Señor tengo cuarenta y cuatro años; once meses, seis días y tres horas.—Vamos que no eras tan malo para intendente como yo pensaba, pues si con el dinero llevabas tan exacta cuenta y razón como con los años, á todos les podías dar diez para doce. Con que supuesto que no llegas á los cuarenta y cinco ¿te habrán alistado en la Guardia nacional?—No señor, ¿no vé V. que estoy exento por razón de la cojera?—Es verdad, hombre; no me acordaba. Pero tendrás que contribuir con los cinco reales mensuales que impone el reglamento á todo individuo que no esté incorporado en la Milicia: *sea por la causa que fuere*.—Eso es, me señalan á mi tres reales y no me los pagan, y luego me piden cinco por ser cojo.... Pero señor, ¿yo me caso, ó qué hago?—No, no, no; porque has de saber que segun el comun de los canonistas eres en ese punto tan fraile como hace veinte años; y calla, y ten paciencia, y cuidado como se me guarda castidad; ¿habráse visto un lego como este?

Otra cosa por otro estilo.

En la plaza de Madrid
andaba un cebollinero,
vendiendo su cebollin
para sacar su dinero.

Bulas hay de comer carne,
bulas hay de comer huevos,
hay bulas para difuntos,
las hay para *fabriqueros*.

¿A que piensa el Sr. D. Martín de los Heros que lo digo por él? El diablo me lleve si tal intencion he tenido: no he tenido mas intencion, asi Dios me salve, que buscar un buen epígrafe para este artículo que voy á poner si me alcanza la vida; que no es menos importante á un pobre autor discurrir buenos títulos para sus obras; y buenos encabezamientos para sus capítulos que el meollo mismo, ó sustancia ó doctrina que ellos contengan: y si puede ser anunciarles en letras tan gordas como el cochino de San Anton, mejor, que aunque el resultado para el inocente que gasta su dinero en comprar y leer la obra sea el de no encontrar mas que ideas, *flacas*, pensamientos *esqueletos*, y palabras *tísicas*, como él

suelte una vez la mosca, lo demás le importa un bledo al escritor, y que apele, que apele al tribunal de Poncio Pilato: no de otra suerte (es muy retórico esto de hacer comparaciones) que el incauto pececillo se abalanza engañado al sabroso cebo que malicioso pescador le ofrece, y apenas abre su boquita, se encuentra colgado de las agallas, hallando un duro anzuelo de hierro en vez del suave y regalado manjar que iba buscando: y no de otra suerte....

¡Qué pesado soy yo algunas veces para entrar en materia! Me parezco á un señor Diputado (que escuso de nombrar, porque todo el mundo le conoce), que antes de entrar en la cuestión, si llega el caso de entrar, hace mas corbetas, morisquetas, y zapatetas, que un caballo de regalo, cuando despues de un mes de encierro le sacan á solazar, ó á que dé un rato de lucimiento al cuerpo de su dueño. Y me parezco tambien á los músicos, que antes de complacernos en tocar una pieza, nos muelen, nos cansan y nos fastidian con afinaciones y preludios convirtiéndose en diversion suya lo que nos costó rogarles para regalo y complacencia nuestra.

Acabados pues los preludios de este artículo, digo: que estaban dias pasados (el dia del Corpus, si no me falta ya la memoria) conferenciando el maestro Platiquillas y el P. Adjetivo; y al tiempo de acercarme á ellos, percibí que decian: «Es mucha batahola en la que se ha metido Fray

Gerundio; le abruman las comisiones; ahora se halla enfrascado nada menos que en la de residenciar las cuentas de fábrica de todas las Catedrales del reino: ¡cómo saldrá el infeliz de tal laberinto! con su pan se lo coma, que yo, aunque me valiera la décima de todas ellas, que bien ascenderá á millones, no me metia en ese berengenal: ya porque chocar un solo Reverendo con tantos Reverendos é Ilustrísimos, es echarse la soga al cuello, y ya sabes tú, Platiquillas mio, que esos señores no se olvidan jamás de los beneficios que reciben, porque bien te acordarás que en los años pasados de veinte y... pero tate, que aquí viene Fr. Gerundio.... ¡Oh Padre nuestro...!!—Sí: *que estás en los cielos...*—¿Cómo vamos de comision de fábricas?—Déjenme VV. con dos mil demonios (Dios me lo perdone), que estoy aburrido y sin saber por donde principiar: en primer lugar los documentos que me remiten en poco ó nada convienen con los informes reservados que yo tengo de personas fidedignas.—Tuviéramos especial gusto en saber qué contienen esos documentos....—Qué han de contener, hermanos míos? Bulas, bulas, y mas bulas; bulas por activa, bulas por pasiva, bulas de estando, y bulas de habiendo, bulas por participio, y bulas por gerundio: *bula* para percibir gran parte de diezmo en todo el obispado; *bula* para recoger la media annata de todas las vacantes; *bula* para elegir en favor suyo una segunda casa en cada

pueblo despues de la diezmera del estado; *bula* para pensionar beneficios curados; *bula*.... ó *bullá* ó demonio para todo lo mejor....—Pero esas *bulas*, P. nuestro, alguna causal justa tendria para expedirlas la corte de Roma.—Estas *bulas* por lo comun las motivaba el concluir las catedrales ú otros edificios segun el plan delineado por entonces al efecto; y aunque al impetrarlas eran ya suntuosas las catedrales, y el culto divino se hacia con bastante magnificencia, se creyó conveniente sostenerlas en el pie en que se hallan á espensas ajenas, y aunque las *bulas* cuentan ya siglos, y en algunas catedrales no se ha vuelto á poner ni una chinita, como siempre hay algo de retejo....—Pero diga V., Padre nuestro. ¿Las fábricas no tienen bastante propiedad, ya en predios rústicos, ya en urbanos, que se ha ido aumentando considerablemente con mandas, testamentarías, piadosas fundaciones, legados hechos por individuos de los cuerpos capitulares, que raro es el que se muere sin dejar alguna prenda á la fábrica, como que en algunas partes es de estatuto, y con otros semejantes recursos?—Calle V. hombre, calle V. que me tienen loco esos fabriqueros con sus documentos, y sus pergaminos, y sus cuentas y sus inversiones; si parecen todos ministros de Hacienda.—Y diga V., Padre nuestro. Ese inmenso remanente de fábricas (porque yo tengo para mí que con el capital de la quarta parte de ellas habia para subvenir á los

gastos de todas, y habian de estar mas provistas las plazas de dependientes que lo están en el dia) ¿se distribuye entre los Ilustrísimos cuerpos, ó se reserva?—¡Qué teclas tocais, hermanos organistas; qué teclas tocais!! O misterios del altísimo! O fabriquiles arcanos! ó impenetrables sombras caudalicias!!! Quedaos con Dios, hermanos, quedaos con Dios.

FR. GERUNDIO

A TODAS LAS MUGERES.

Si sois del sexo amable,
si os placen las virtudes peregrinas,
ah! ¿por qué anomalía inexplicable
no sois todas Cristinas?

Es jóven, y es hermosa,
y es dulce y es magnánima á la par,
y es CRISTINA tan tierna y tan piadosa!
¿y no la habeis de amar?

Y es Reina desvalida,
y es madre de otra Reina angelical,

y en su triste viudez es perseguida
por un génio brutal!

Mas ella imperturbable
en medio de la atroz persecucion,
ejemplo de grandeza inimitable
ofrece á la nacion.

Y al mismo que conspira
perdona su ternura y su bondad;
y á cuantos la contemplan, les admira
su generosidad.

Y esta que al mundo encanta
tambien, como vosotras, es muger:
¿Y podeis no adorarla? ¿y no os espanta
dejarla de querer?

Odiad á esos hombrones
que su trono pretenden destruir;
aborreced sus duros corazones,
que no saben sentir.

Vengad el desacato
que á vuestro sexo le hace su furor;
no les améis jamás, que es el ingrato
indigno del amor.

Indigna es la fiereza
de ser correspondida con ternura;

no los ameis, que no aman la belleza,
desprecian la hermosura.

¿Vosotras no clamábais,
¿cuándo será que mande una muger?
pues hedla ya, cual nunca imaginábais
pudiese suceder.

Vedla ya, que á los Reyes
afrenta su prudencia y su valor;
mas sabias que las de ellos son sus leyes,
y gobierna mejor.

Y si selló su mano
por caso alguna ley menos prudente,
no es culpa suya, no: que algun tirano
la sugirió imprudente.

Y si ella es tan amable,
si reune virtudes tan divinas,
ah! por qué anomalia inesplicable
no sois todas Cristinas?

Que vuestro sexo todo
lleno de orgullo y entusiasmo esclame;
amor á nuestra Reina, amor sea todo;
horror al que no la ame.

Si hermosura y riqueza
alguna jóven reuniese en sí,

y á las gracias uniera la belleza,
y me adorase á mí;

Y á la que á mi se inclina
con tal extremo preguntára yo:
«supongo, ó jóven, que serás Cristina»
y me dijera, NO:

Pues anda, le diria,
desprecio tu pasión, tu amor desecho,
que no puede querer el alma mia
un fementido pecho.

Si á Cristina no adoras,
si no amas la inocencia de Isabel,
en vano tantas gracias atesoras,
no puedo amarte, no; que eres cruel.

